



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma,
y sin hablarla, la da à entender su voluntad por vna manera admirable.
Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced, ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da à entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced, que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo.

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta affliction de penas, y con grandes oraciones, como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino, que fuesse mas seguro, pues este, me dezian, era tan sospechoso. Verdades, que aunque yo lo suplicaua à Dios, por mucho, que queria dessear otro camino, como via tan mejorada mi alma, fino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me poniã, no era en mi mano dessearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniam en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via, que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto; ni creer, que era demonio, no me podia forçar à mi, aunque hazia, quanto podia, por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano. Offrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaua fantos deuotos, porque me librasen del demonio. Anda-

ua nouenas, encomendauame à san Hilarion, y à S. Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamente deuocion, y à otros muchos Santos importunaua, mostrasse el Señor la verdad: digo, que lo acabassen con su Magestad. Acabo de dos años, que andaua con toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me lleuasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto.

Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oracion, vi cabe mi, ò senti, por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas pareciòme estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua à mi parecer. Yo como estaua ignorantissima, de que podia auer semejante vision, diòme grande temor al principio, y no hazia fino llorar, aunque en diziédome vna palabra sola de assegurarme, quedaua, como folia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre à mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma. Mas estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez, que me recogiesse vn poco, ò no estuuiesse muy diuertida, podia ignorar que estaua cabe mi.

Luego fuy à mi Confessor, harto fatigada à dezirselo.

zirfelo. Preguntòme, que, en que forme le via. Yo le dixè, que no le via. Dixòme, que, como fabia yo que era Christo. Yo le dixè, que no fabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y lo via claro, y sentia, y que el recogimiẽto del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy contino, y los effetos, que eran muy otros, que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia, sino poner comparaciones, para darme à entender: y cierto para esta manera de vision, à mi parecer no la ay que mucho quadre: que ansi como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mención, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio, de todas, assi no ay terminos para dezirla acà, las, que poco sabemos, que los letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse? Porque parece, que es como vna persona, que està à escuras, que no vee à otra, que està cabe ella, ò si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca: acà no ay nada desto, ni se vee escuridad, sino que se representa por vna noticia

cia

cia à el alma mas clara que el sol. no digo que se vee sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oración de vnion, y quietud, que parece en queriendo comenzar à tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos, nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho, à quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que està alli Dios por los efectos, que, como digo, haze à el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir: acá veese claro, que està aqui Iesu Christo, hijo de la Virgen: en estotra manera de oracion representanse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas, se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes también la Humanidad sacratissima. Pues preguntòme el Confessor, Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respondì yo: mas antes que me lo dixesse, se imprimiò en mi entendimiento que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona, que yo nunca vudiesse visto, sino oydo nueuas de ella, me viniesse à hablar estando ciega, ò en grande escuridad, y
me

me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la viera visto: acà si, que sin verfe, se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se vee, ni tanto; porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acà, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda, anfi es tambien en otra manera, que Dios enseña à el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho.

Es vn language tan del cielo, que acà se puede mal dar à entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma eñtienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades, y mysterios: porque muchas vezes lo que entiendo, quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es anfi, y pareceme, que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de language,

guage, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras, bien me parece à mi, que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como, quando ya està puesto el manjar en el estomago, sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar, que es, ni quien lo puso, acà si, mas como se puso no lo sè, que ni se viò, ni se entiende, ni jamas se auia mouido à desfearlo, ni auia venido à mi noticia a questo podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduierta, aunque le pese à entender lo que se dize, que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierta, como à vno que oyesse bien, y no le consintiesse atapar los oydos, y le hablassen junto à bozes, aunque no quisiessè, lo oyria, y al fin algo haze, pues està atento à entender lo que le hablan. Acà ninguna cosa, que aun esto poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita, todo lo halla guisado, y comido, no ay mas, que hazer de gozar, como vno que sin de-
pren-

prender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco vuisse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el ABC. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial, porque se vee el alma en vn pūto sabia, ytan declarado el mysterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo, con quien no se atreuisse à disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced de estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino à quien vee, que sin trabajo ninguno fuyo la haze, capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se suffre escriuir, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas, à quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua fe, no se podran creer, y ansi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho à mi, sino me mandaren otra cosa, si no son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, ò para que à quien el Señor se las diere, no se espante, pareciendole imposible, como yo hazia, ò para declararle el modo, ò camino, por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escriuir.

Pues tornando à esta manera de entender, lo,

K k 2

que

que me parece, es, que quiere el Señor de todas maneras, tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el cielo, y pareceme à mi, que assi como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es anfi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) anfi es acà, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad, que lo entienda, sin otro artificio para darse à entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden, con solo mirarse: esto deve ser anfi, que sin ver nosotros como, de hito en hito se miran estos dos amantes; como lo dize el esposo à la esposa en los Cantares, à lo que creo, he lo oydo, que es aqui.

O benignidad admirable de Dios, que anfi os dexays mirar de vnos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya, Señor, desta vista acostumbrados, en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quando ha de llegar, que sè yo por esperiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys con vn alma, que traeys à tales terminos, lo que se puede dezir! O almas, que aueys començado à tener oracion, y las que teneys verdadera fe, que bienes podeys buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se
gana

gana para fin fin) que sea, como el menor de estos? Mirà, que es así cierto, que se da Dios así à los que todo lo dexan por el. No es aceptador de personas, à todos ama, no tiene nadie escusa, por ruyn que sea, pues así lo haze conmigo, trayendome à tal estado. Mirà, que no es cifra lo que digo, de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse à entender esta manera de vision, y merced, que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente, quando el Señor la da à entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acá se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos; es asco traerlos à ninguna cõparacion aqui, aunque sea para gozarlo fin fin. Y destes, que da el Señor? Sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, que nos està aparejado.

Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon estuiera yo allà mas afrentada que nadie: porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin, todo à costa del buen Iesus. No lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos à llevar la Cruz con el Cirineo? Que, con plazer y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò à costa de tanta sangre? Es imposible. Y con honras vanas pensamos remedar yndesprecio, como el suffriò, para que nosotros rey-

nemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allà. Debozes v.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad, à mi me las querria dar siempre, y oyome tan tarde, y entendì à Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y ansi quiero callar.

Solo dirè lo, que algunas vezes considero, plegue al Señor me trayga à terminos, que yo pueda gozar deste bien. Que gloria accidental serà, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozã de esto, quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa, que hazer por Dios de las que les fue posible, ni dexaron cosa, por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à sus fuerças y estado, y el que mas, mas? Que rico se hallarà el, que todas las riquezas dexò por Christo? Que honrado el, que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? Que sabio el, que se holgò que le tuuiesse por loco, pues lo llamaron à la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros peccados. ya ya parece se acabaron los que las gentes tenían por locos, de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra, en auer pocos que te conozcan! Mas si pensassemos, se sirue ya mas Dios, de que nos tengan por sabios y discretos? Eso esso deue ser segun se vfa de discrecion, luego
nos

nos parece, es poca edificacion, no andar con mucha compostura y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò monja, nos parecerà que traer cosas viejas, y remendadas, es nouedad, y dar escandalo à los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus, que tenian los Santos, que pienso, haze mas daño à las desuenturas que passan en estos tiempos, que no haria escandalo à nadie, dar à entender los Religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destes escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos: y si vnos se escandalizan, otros se remuerden si quiera, que vuisse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas, que nunca es menester.

Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara, no està ya el mundo para sufrir tanta perfeccion: dicen, que estàn las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaua grueso el espiritu, como en los otros tiempos, y ansí tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña, quando vee animo. Y quan grãde le diò su Magestad à este
Santo

Santo que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben, quiero dezir algo de ella, que sè es toda verdad. Dixome à mi, y à otra persona de quien se guardaua poco, y à mi el amor que me tenia, era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necessidad, como he dicho, y dirè: pareceme fuerõ quarenta años los que me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido, en los principios de vencer el sueño, y para esto estaua siempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada à vn maderillo, que tenia hincado en la pared: echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestido, sino vn habitito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto, como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima. Deziame, que en los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que cõ ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo, para que soffegasse con mas abrigo. Comer à tercero dia, era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantaua, que muy possible era, à quien se acostumbra.

stumbraua à ello. Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenia grandes arroba- mientos y impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y ansi à las partes, que de necesidad auia de yr, no sabia, sino yuase tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame, que ya no se le daua mas ver, que no ver, mas era muy viejo, quando le vinè à conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia, sino hecho de rayzes de arboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle: en estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino que he miedo, dirà v. m. que para que me meto en esto, y con el lo he escrito. Y ansi lo dexo, con que fue su fin, como la vida, predicando, y amonestando à sus Frayles. Como viò, ya se acabaua, dixo el Psalmo de *Letatus sum in his que dicta sunt mihi*; è hincado de rodillas muriò.

Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandissima

Ll

gloria.

gloria. Dixome la primera que me apareció, que bienauenturada penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriessè, me apareció estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè, estando algunas leguas de aqui. Quando espirò, me apareció, y dixo, como se yua à descansar: yo no lo crey, dixelo à algunas personas, y desde à ocho dias vino la nueua como auia muerto, ò començado à biuir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspe- reza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuèla, que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pidirian cosa en su nombre, que no la oyessè, muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas, sea bendito por siempre, Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar à v.m. à no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse, ò no estuiera ya determinado à dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he offendido, y v.m. que le canso sin proposito, parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CA-